

DIÁLOGOS SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA ECONÓMICA

Hacia una nueva cultura docente (2017-2022)

Iliana Quintanar Zárate

La enseñanza de la historia económica ha sido objeto de reflexión en el último lustro por parte de investigadores y docentes debido a la introducción acelerada de tecnologías de la información en el aula y al interés por lograr un aprendizaje significativo de la disciplina que sea de utilidad tanto en la formación de los alumnos como en el posterior ejercicio de su profesión. Entendida como el conjunto de prácticas docentes, la elaboración de materiales didácticos y la relación entre la historia que se hace y la historia que se enseña,¹ la enseñanza de la historia económica implica la identificación de retos y la elaboración de metodologías didácticas específicas para alcanzar sus objetivos, debido a que en sí misma es una disciplina híbrida que se vale de teorías y métodos tanto de la historia como de la economía.² El objetivo del presente artículo es destacar los diálogos que sobre el tema se han establecido entre docentes de distintas organizaciones e instituciones académi-

Iliana Quintanar Zárate, División de Historia, CIDE.

¹ Sebastián Plá menciona que hay una clara distinción entre los conceptos “didáctica de la historia”, “educación histórica” y “enseñanza de la historia”. El primero se refiere al ser del profesor y sus conocimientos didácticos y disciplinares; el segundo, al conjunto de habilidades cognitivas que pueden desarrollarse a través del método científico del historiador; mientras que el tercero se refiere a la construcción de significados dentro de la escuela que implica la formación docente, los materiales didácticos y la relación entre el saber historiográfico profesional y la historia en el aula. Debido a que, como se verá más adelante, las discusiones entre colegas se centraron en varios tópicos, se parte del concepto “enseñanza de la historia” propuesto por el autor. Sebastián Plá, “La enseñanza de la historia como objeto de investigación”, *Secuencia*, núm. 84, septiembre-diciembre, 2012, pp. 168-169.

² Isabel Avella Alaminos, *Génesis y configuración disciplinar de la historia económica en México (1927-1989)*, Ciudad de México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2020, pp. 15-16.

cas nacionales e internacionales vinculadas con la historia económica, con el objeto de identificar los retos a los que se han enfrentado en su práctica y conocer las nuevas formas de enseñar en el contexto de la pandemia actual.

El interés en la enseñanza de la historia como objeto de estudio y discusión no es nuevo en México, pues a inicios del siglo XXI se han establecido organizaciones para tal efecto, como la Asociación Mexicana de Investigadores de la Enseñanza y la Didáctica de la Historia, la Red Nacional de Licenciaturas en Historia y sus Cuerpos Académicos, la Red de Especialistas en Docencia, Difusión e Investigación en Enseñanza de la Historia y el Seminario Permanente de Investigación en Enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales; además se han realizado eventos como el Coloquio de Enseñanza de la Historia de la Universidad de Guadalajara, el Encuentro Nacional de Docencia, Difusión e Investigación en Enseñanza de la Historia y el Encuentro Internacional de Enseñanza de la Historia.³

Si bien la discusión general sobre la enseñanza de la historia está bastante avanzada en México y ha tenido valiosos resultados tanto para la historiografía como para la práctica docente, la discusión de la historia económica en particular es bastante reciente frente a otros países donde ya es de larga data. Al respecto, la Asociación Española de Historia Económica ha sido pionera en el tema, pues desde 1990 ha organizado el Encuentro de Didáctica de la Historia Económica, cuyo principal objetivo ha sido intercambiar propuestas docentes y experiencias didácticas.⁴ Con miras a mejorar tanto el conocimiento como la difusión de prácticas exitosas, la misma asociación recientemente ha puesto a disposición del público interesado el llamado Practicum, mediante el cual los docentes tienen la posibilidad de dar a conocer su trabajo, al tiempo que fortalecen los lazos interuniversitarios en materia de enseñanza-aprendizaje.⁵

³ Sebastián Plá y Paulina Latapí Escalante, “La construcción de un campo de investigación: La enseñanza de la Historia en México”, en Sebastián Plá y Joan Pagés (coords.), *La investigación en la enseñanza de la Historia en América Latina*, Ciudad de México, Bonilla Artigas, Universidad Pedagógica Nacional, 2014, pp. 197-198.

⁴ Asociación Española de Historia Económica (en adelante AEHE), “Encuentros didáctica”, en: <https://www.aehe.es/congresos-y-actividades/docencia-universitaria/>

⁵ El Practicum “constituye un espacio privilegiado para analizar el conocimiento de y para la enseñanza: para la reflexión sobre qué y cómo conocen los profesores; cómo y quién construye, sistematiza y difunde el conocimiento a partir de la práctica y, en definitiva, qué orientaciones serían más pertinentes para que los procesos de aprendizaje y de formación

El primer paso sobre el tema en México se realizó en el contexto de las IV Jornadas de Historia Económica organizadas por la Asociación Mexicana de Historia Económica en 2017. A propósito del proceso de reforma académica en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, los profesores del área destacaron que para mejorar el plan de estudios vigente hasta el momento no bastaba con la modificación de los contenidos y la actualización de la bibliografía, había que tener en cuenta también los procesos de enseñanza y aprendizaje de las asignaturas. De ahí que en la mesa “Didáctica de la Historia” se presentara una serie de trabajos que versaron sobre los criterios de periodización de las asignaturas, el análisis de los manuales utilizados para la enseñanza de la historia económica mexicana y mundial, así como las dificultades para fomentar en los alumnos una conciencia histórica de su propia disciplina.⁶

En aquel evento se vieron las necesidades de una reflexión más detallada y del intercambio académico con miembros de otras instituciones educativas para conocer el estado de la enseñanza de la disciplina en otros ámbitos y en otras licenciaturas además de la de Economía, así como la necesidad de conocer las distintas metodologías de las que se han valido los docentes. Así, en 2018, se organizó en la Facultad de Economía de la UNAM el Primer Encuentro de Didáctica de Historia Económica en conjunto con la Asociación Mexicana de Historia Económica (AMHE). La discusión se dividió en dos sesiones, la primera dedicada a los recursos y estrategias que conlleva la enseñanza de una disciplina híbrida a historiadores, economistas y abogados en formación, ya que, como se verá más adelante, la impartición depende tanto de la institución como de los objetivos de cada programa académico y de la modalidad, es decir, si es escolarizada, semipresencial o a distancia.

sean efectivos”, Mercedes González Sanmamed y Eduardo José Fuentes Abeledo, “El Practicum en el aprendizaje de la profesión docente”, *Revista de Educación*, núm. 354, enero-abril, 2011, p. 49, en: http://www.revistaeducacion.educacion.es/re354/re354_03.pdf

⁶ Los títulos de las ponencias presentadas fueron: Enrique Rajchenberg, “Tres obras recientes para la enseñanza de la historia económica de México”; Monika Meireles, “Reflexiones sobre la enseñanza del pensamiento económico latinoamericano: De la lectura de los clásicos al debate contemporáneo”; Omar Velasco, “La teoría económica como ventana hacia el pasado”; Estela Ramírez, “El largo siglo XX mexicano, criterios de periodización”; Paty Montiel, “Estado y sociedad en la globalización: Notas sobre la enseñanza de nuevos fenómenos con perspectiva histórica”.

La segunda sesión estuvo dedicada a identificar los retos a los que diariamente nos enfrentamos como docentes en las aulas; el diálogo se centró en la necesidad de dar a conocer la importancia de la historicidad de los modelos económicos y la utilidad de la teoría económica en el análisis histórico.

Los resultados de la reunión fueron muy ricos, por lo que, a través de la AMHE, cuya mesa directiva se interesó en el tema, fueron convocadas las asociaciones de historia económica de España, Chile, Uruguay y Argentina con miras a ampliar la discusión. De ahí que en 2019, en el contexto del VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica realizado en Santiago de Chile, se presentara en conjunto el simposio “Retos de la enseñanza de la historia económica”. Dada la introducción de las TIC y las humanidades digitales en la educación superior, las presentaciones se concentraron no solo en los retos mencionados en los eventos anteriores, sino en nuevas metodologías y técnicas usadas en el aula, como el *student engagement*, el *experiential learning*, la clase invertida, la gamificación educativa y el uso de aplicaciones digitales. En el entendido de que las “metodologías docentes tradicionales ya no resultan efectivas para garantizar el aprendizaje competencial y activo de los alumnos universitarios, unos alumnos interactivos y tecnológicamente conectados”,⁷ el diálogo se concentró en las posibles formas de innovar hacia una nueva cultura docente que integrara aquellas nuevas herramientas.

Con lo anterior se sentaron las bases para la siguiente reunión académica en el contexto de la pandemia actual, es decir, la mesa redonda: “La enseñanza de la historia económica en tiempos de pandemia”, realizada en el CIDE (octubre de 2020),⁸ a la que asistieron investigadores de distintas instituciones educativas nacionales e internacionales con el objetivo de reflexionar sobre los cambios y desafíos que implicaron para la educación el cautiverio en casa, el cierre de instituciones académicas necesarias para nuestra labor como investigadores y docentes dedicados a la historia (por ejemplo, los archivos y las bibliotecas), y las dificultades que presentaron

⁷ Javier Puche, “Las aplicaciones educativas como herramientas innovadoras para potenciar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia Económica: Reflexiones y algunos ejemplos”, ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Santiago de Chile, 2019.

⁸ Los asistentes a la reunión fueron: Isabel Avella (UNAM-México), Michael K. Bess (CIDE-México), Elena Catalán (Universidad del País Vasco-España), Gustavo del Ángel (CIDE-México), Antonio Ibarra (UNAM-México), Juliette Levy (Universidad de California, Riverside).

los alumnos para adaptarse al nuevo modelo educativo, entre otros temas. Se trataba, entonces, de conocer las experiencias que se habían presentado en varios países —México, España y Estados Unidos—, cuyas sociedades y gobiernos enfrentaron la pandemia de forma diversa.

La pandemia que ahora nos aqueja reveló una serie de retos adicionales a los que nos enfrentamos como docentes, así como ventanas de oportunidad para mejorar la práctica en línea. La desigualdad en el acceso a la educación por la falta de conexión o su mala calidad, la pretensión de pasar el sistema de cátedra a las sesiones virtuales e incluso el desconocimiento de las plataformas digitales entre alumnos y docentes fueron algunos desafíos que obligaron a replantear la forma de impartir clase para conseguir un aprendizaje significativo. La pedagogía digital fue tema entonces del simposio “Didáctica de la Historia” en el contexto de las V Jornadas de Historia Económica de la AMHE (junio de 2021), en el cual destacó la importancia de ir hacia una docencia multiplataforma que utilice los recursos digitales y tenga en cuenta el lenguaje audiovisual y digital de los alumnos para incentivar su capacidad crítica y analítica de los procesos económicos del pasado en el presente. Cabe señalar que esta situación también se discutió en otros espacios como las XIV Jornadas de Investigación en Historia Económica de la Asociación Uruguaya de Historia Económica en agosto de 2021.⁹

Si bien se han hecho algunos esfuerzos por poner en el centro del debate la enseñanza de la historia económica en México, lo cierto es que todavía queda mucho por hacer. Como es posible notar, los eventos realizados han dado cuenta de las dificultades de enseñar una disciplina híbrida, han destacado múltiples posibilidades didácticas que deben utilizarse en el aula, así como la importancia de adquirir una cultura digital y la utilidad de establecer redes internacionales de docentes e investigadores con la finalidad de

⁹ Las ponencias presentadas en este espacio fueron: Reto Bertoni y Pablo Vallejo, “El rol de la historia económica en la formación de los profesores de Historia de Uruguay: Primeras aproximaciones a un debate necesario”; Irene Centurión y Martín Olivera, “Argentina en los noventa. Un juego de negociación y decisiones interdependientes basado en el dilema del prisionero con cuatro grupos de jugadores, pensado para la plataforma Zoom en la UC Economía de América Latina”; Sabrina Siniscalchi y Henry Willebald, “A 30 años del ‘País de los Vivos’. Una experiencia del uso didáctico del video en el aula”; Manuel Talamante, “Licence de Langues Étrangères Appliquées (LEA) como campo de innovación docente en la enseñanza de Historia Económica de España”. Agradezco a la presidenta de la AUDHE, Carolina Román, haberme proporcionado estos datos.

intercambiar experiencias y elaborar material audiovisual que atienda las necesidades de docentes y alumnos. Al respecto, es de destacar que, como resultado del diálogo académico desarrollado desde 2017, la AMHE ha establecido recientemente la comisión de Enseñanza de Historia Económica, cuya función es promover la reflexión en torno al tema en distintos foros nacionales e internacionales, así como crear un sitio web con materiales de apoyo a la docencia.

RETOS Y PRÁCTICAS DOCENTES

Las asignaturas de Historia Económica de México o Historia Económica Global e Historia del Pensamiento Económico se encuentran presentes en los mapas curriculares de las carreras de Historia, Economía y Derecho, generalmente la primera es de carácter optativo y las otras, de carácter obligatorio.¹⁰ Esta situación implica varios problemas, en principio que los estudiantes de Historia no se ven lo suficientemente incentivados para cursar la asignatura debido a varias preconcepciones muy arraigadas respecto a la teoría económica. A decir de Isabel Avella y Omar Velasco, de primera impresión la economía resulta para los estudiantes un conocimiento inescrutable y solo accesible para los expertos.¹¹ Sumado al hecho de que es muy común que los alumnos asocien la economía a las ideas de mercado, comercio, producción y sistemas económicos que, si bien son elementos que se refieren a aspectos centrales de la disciplina, dejan de lado la distinción entre la macroeconomía y la microeconomía, así como entre la economía real y la financiera.¹² Además de conocer claramente la definición de la ma-

¹⁰ La Licenciatura en Humanidades-Historia de la Universidad Autónoma Metropolitana es uno de los pocos programas de Historia que mantiene la asignatura de Historia Económica como obligatoria. Luz María Uthhoff, “La enseñanza de la historia económica como parte esencial de la licenciatura en Humanidades-Historia, 1974-1990”, ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Económica, AMHE, México, 2021. Las licenciaturas en Economía de El Colegio de México y de la Facultad de Economía de la UNAM tienen en su currícula obligatoria las asignaturas de Historia Económica de México, General y Pensamiento Económico.

¹¹ Omar Velasco Herrera, “Esbozo de una estrategia didáctica y docente para la impartición de un curso de teoría económica para historiadores”, ponencia presentada en el I Encuentro de Didáctica de la Historia, México, 2018.

¹² Isabel Avella Alaminos, “Reflexiones sobre la enseñanza de la historia económica en la Licenciatura en Historia”, ponencia presentada en el I Encuentro de Didáctica de la Historia, México, 2018.

teria de estudio de la economía, sus conceptos básicos y su división interna, los historiadores en formación, al comprender que no existe un pensamiento único sino que a lo largo del tiempo se ha desarrollado un corpus de ideas o teorías económicas cuya factura ha dependido de los contextos en los que han sido formulados, se hacen de un conocimiento más familiar debido a su propia formación.

A las preconcepciones sobre la materia y la falta de manejo de algunos conceptos, habría que agregar la inercia de ciertos programas curriculares por dividir la historia económica con un criterio político, lo cual circunscribe el análisis a la política económica dejando de lado el comportamiento de los diversos sectores y agentes y de la vida cotidiana en el desarrollo de los procesos económicos.

Sumado a lo anterior, destaca la importancia de contar con una bibliografía especializada. Si bien en las últimas décadas la historia económica ha tenido una producción historiográfica abundante en México,¹³ que es muy utilizada en los cursos como material de base, Avella menciona que para el caso de la Historia Mundial del siglo XX los manuales no se encuentran traducidos y en ocasiones parten de un criterio eurocentrista y occidentalizante. En este sentido cabe señalar que la perspectiva de estudio de la historia global ha tratado de romper con aquella tradición historiográfica.

Enseñar historia económica a los economistas en formación también supone ciertos retos. Sobre el entendido de que la historia es necesaria para comprender tanto el comportamiento de las variables en un momento determinado como el desempeño económico de largo plazo, se ve necesario entonces “considerar el rol de las instituciones, costumbres creencias y su incidencia sobre la actividad económica {y que} los resultados que se desprenden de los modelos teóricos se ven afectados por estos factores”.¹⁴ En ese sentido, la historia dota a los estudiantes de herramientas analíticas para estudiar los procesos económicos, pues como Graciela Márquez señala:

¹³ Sandra Kuntz, “Mexico’s Economic History: Much more than Cliometrics and Dependency Theory”, en Francesco Boldizzoni y Pat Hudson (eds.), *Routledge Handbook of Global Economic History*, Nueva York, Routledge, 2016.

¹⁴ Juan Carlos Moreno-Brid, “¿Tiene sentido tratar de aprender teoría económica sin enseñar historia?”, ponencia presentada en el I Encuentro de Didáctica de la Historia, México, 2018.

[...] el diálogo entre economistas e historiadores enriquece el entendimiento del pasado. A la abstracción de los modelos teóricos de los economistas, los historiadores aportan ejemplos y situaciones concretas con los cuales se comprueban o modifican los resultados básicos de la teoría económica. A las características individuales de fenómenos históricos, el economista puede aportar generalizaciones que resultan útiles para mejorar nuestro entendimiento del pasado.¹⁵

En ese entendimiento interdisciplinario, Carlos Becerril destaca la importancia de las normas, es decir de la historia del derecho, en la formación tanto de economistas como de abogados. Esto porque los primeros podrán conocer la normatividad jurídica y los marcos legales que inciden en el desempeño económico, mientras que los segundos deberán prestar atención a aquel desempeño para poder entender la regulación y el comportamiento de variables macro y microeconómicas presentes en la legislación.¹⁶

Como es posible advertir, los retos no son menores. Sin embargo, a lo largo de los eventos académicos realizados, los docentes han compartido una serie de estrategias que han desplegado en el aula para destacar la importancia de la historia económica en la formación de historiadores, abogados y economistas como un conocimiento útil para el análisis del presente desde su propia disciplina.

Es bien sabido que las estrategias didácticas deben estar en consonancia con los objetivos de aprendizaje. Enrique Cárdenas menciona que el objetivo principal del método que ha desarrollado es “estimular en cada estudiante la conformación de su propia visión de largo plazo de la economía nacional, de tal modo que puedan visualizar mejor el desempeño económico de México a lo largo de los siglos XIX y XX, los obstáculos que ha enfrentado y sus potencialidades y limitaciones de crecimiento para el futuro”.¹⁷ Con base en el libro de texto *El largo curso de la economía mexicana: De 1789 a nuestros días*, el autor aplica un sistema semipresencial utilizado en las uni-

¹⁵ Graciela Márquez Colín, “Historia económica: Problemas comunes entre historiadores y economistas”, en Virginia Guedea y Leonor Ludlow (coords.), *El historiador frente a la historia: Historia económica en México*, Ciudad de México, UNAM, 2003, p. 23.

¹⁶ Carlos Becerril, “Historia, economía y derecho: La importancia de las normas”, ponencia presentada en el I Encuentro de Didáctica de la Historia, Ciudad de México, 2018.

¹⁷ Enrique Cárdenas, *El largo curso de la economía mexicana. De 1789 a nuestros días: Método de enseñanza*, en: <https://www.historiaeconomicademexico.mx/21-libro-como-texto> [fecha de consulta: 7 de abril de 2022].

versidades de Cambridge y Oxford que consiste en la elaboración de ensayos breves a partir de una serie de preguntas por responder y su defensa de manera oral. En grupos pequeños (idealmente de seis integrantes) cada estudiante debe argumentar sus respuestas frente al profesor, quien promueve el análisis del periodo por estudiar con las participaciones de todos. En el intercambio entre el docente y los compañeros a quienes “se les ha asignado una pregunta diferente dentro del mismo tema de la clase, el alumno refuerza o modifica sus convicciones sobre la pregunta, escucha nuevos argumentos y de ahí aprende aún más. Es así que el proceso de aprendizaje con un método de este tipo aumenta significativamente frente al método tradicional”.¹⁸ El sistema implica entonces el fomento de la lectura y la escritura, así como de la capacidad crítica del alumno.

Con el objetivo de que el alumnado conozca la bibliografía especializada y la metodología usada por la historia económica, Carlos Marichal propone la impartición de cursos por subdisciplina (como la historia empresarial, la agraria, etc.), ya que esto permite centrar el análisis desde la historia regional y otorga la posibilidad de conocer archivos y fuentes sobre un tema en particular, como la historia minera o petrolera. Esta perspectiva hace hincapié en mostrar el método de los historiadores, así como en fomentar una perspectiva de análisis de la historia como problema. Sin dejar de lado la lectura de la bibliografía especializada, el investigador propone mostrar la diversidad de fuentes mediante visitas a los archivos o museos especializados (por ejemplo, el Archivo Histórico Banamex o Museo del Banco de México), acompañado de la búsqueda de material en internet. Esto último es de especial interés pues, como es bien sabido, en la última década varias universidades y archivos se han dado a la tarea de digitalizar sus acervos históricos para ponerlos a disposición del público.¹⁹

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Carlos Marichal, con el apoyo de la biblioteca de El Colegio de México y varios colegas, ha llevado a cabo un intenso trabajo de digitalización de fuentes de diversos temas, a disposición del público en portales especializados, que resultan de gran utilidad tanto para la docencia como para la investigación, tales como: *Guías de memorias de Hacienda de México (1822-1910)*, en: <https://memoriasdehacienda.colmex.mx/mhwp/>. *Historia bancaria de América Latina y España*, en: <https://hbancaria.org/es/inicio/>. *Cajas de la Real Hacienda de la América Española*, siglos XVI-XIX, en: [https://realhacienda.colmex.mx/Fuentes para la historia del petróleo en México](https://realhacienda.colmex.mx/Fuentes%20para%20la%20historia%20del%20petr%C3%B3leo%20en%20M%C3%A9xico), en: <https://petroleo.colmex.mx/>. De igual forma, resulta de interés el curso: *Historia del México colonial a través de la Real Hacienda*,

Si la bibliografía y las fuentes primarias permiten ahondar en la capacidad crítica y en el método de la historia, las imágenes también resultan de mucha utilidad para analizar problemas específicos de una época histórica vista desde la economía. Al respecto, Antonio Ibarra ha desarrollado un método de enseñanza en el que las imágenes tienen un papel primordial. A sabiendas de que uno de los grandes desafíos de la enseñanza es capturar la atención e interés de los alumnos en la asignatura, las imágenes son utilizadas como un recurso didáctico para problematizar los temas revisados en clase. Los alumnos realizan con imágenes un discurso narrativo audiovisual que tiene como finalidad aprender a elegir el material *ad hoc* y leer las imágenes desde una perspectiva histórica, ya que en la discusión colectiva se realiza un análisis de las representaciones de cada uno de los actores y situaciones que componen las fotografías. A lo largo de este proceso, los alumnos desarrollan sus habilidades tecnológicas y fomentan su capacidad de análisis, con dirección del profesor, en la discusión colectiva del material.²⁰

El estudiante tiene entonces un papel protagónico en su propio proceso de aprendizaje, como Juliette Levy ha señalado. Con el aprovechamiento de la educación digital que tienen ya los alumnos, debido a que forman parte de una generación que ha estado en contacto desde la infancia con las tecnologías de la información, la investigadora ha desarrollado su método de enseñanza a partir de la gamificación del aula. El juego *Digital Zombies* consiste en misiones, es decir, proyectos de investigación que se realizan con el material de los repositorios bibliográficos y hemerográficos universitarios, así como la búsqueda en la web de información pertinente.²¹ El objetivo del juego es adquirir o mejorar las habilidades referentes a la cultura digital en la educación.

en: <https://www.youtube.com/watch?v=7T8ifHAKANk&list=PLhIF5xewDHRzU677mRANMXLXFbaei5EBw>

²⁰ Antonio Ibarra, “Imágenes para pensar, recursos digitales en la enseñanza de la historia económica”, ponencia presentada en el I Encuentro de Didáctica de la Historia, Ciudad de México, 2018.

²¹ Massachusetts Institute of Technology, “Digital Zombies and Virtual Reality. Juliette Levy on digital history in the classroom”, en: <https://shass.mit.edu/news/news-2019-digital-history-classroom-juliette-levy> [fecha de consulta: 7 de abril de 2022]. Juliette Levy, *Digital Zombies*, en: <https://digitalzombies.ucr.edu/>

Aunado a la gamificación en el aula, Levy también ha hecho hincapié en la necesidad de introducir al alumno en el uso de los recursos digitales tales como repositorios documentales o grandes proyectos desarrollados dentro de las humanidades digitales. Esto porque la organización y visualización de datos históricos que ofrecen aquellos proyectos resultan de gran utilidad en la pedagogía digital y en las nuevas formas de hacer historia en el siglo XXI. Entre estos proyectos se encuentra *Mx.digital*, coordinado por Juliette Levy y Michael Bess, cuyo objetivo es desarrollar acervos digitales de estadísticas y mapas para la visualización de la historia de México.²²

Las estrategias antes mencionadas parten, entonces, de dos supuestos. El primero, que el alumno tome parte activa de su propio proceso de aprendizaje, “tiene que hacer, sentirse útil y [saber] que es capaz de pensar y solucionar un problema por sí solo”;²³ el segundo, que el profesor es un facilitador de ese proceso, por lo que necesita entrenamiento en las nuevas estrategias para establecer una base comunicativa común con sus alumnos. El objetivo entonces es sustituir la instrucción por el aprendizaje, de ahí que Elena Catalán señale que “el verdadero reto que debemos asumir tiene más que ver con la praxis diaria del proceso de enseñanza-aprendizaje a través de metodologías activas y los problemas que plantea su implementación en culturas universitarias distintas”,²⁴ por lo que propone el uso del modelo *Experiential Learning* formulado por David A. Kolb, en el que el aprendizaje es un proceso continuo mediante el cual se crea el conocimiento a través de la transformación de la experiencia. El método implica etapas de reflexión y observación, de abstracción y conceptualización y experimentación activa, las cuales permiten colocar al aprendizaje en un contexto relevante para los alumnos.²⁵ Al respecto, Gustavo del Ángel destaca la importancia de

²² Juliette Levy “Humanidades digitales e historia económica”, ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Santiago de Chile, 2019. *Mx.digital*, en: <https://mx.digital/>. Para conocer el funcionamiento del portal, consúltese el artículo de Michael K. Bess incluido en el presente dossier y la conferencia “Análisis histórico espacial: El proyecto *Mx.digital*”, *Ciclo Conversaciones Metodológicas*, Flacso, 2022, en: <https://fb.watch/cg11MwQTQw/>.

²³ Elena Catalán, “Retos en la enseñanza de la historia económica en el siglo XXI”, ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Santiago de Chile, 2019.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ Institute for Experiential Learning, “*What is Experiential Learning?*”, en: <https://experien->

fomentar el interés de los estudiantes mediante dos estrategias. La primera es elegir una temática de la historia económica relacionada directamente con los conceptos teóricos de la economía, mientras que la segunda se refiere a una cuestión coyuntural, es decir, a discutir temas de actualidad a través del análisis del proceso histórico que les precedió y los conceptos económicos que les correspondan.²⁶

HACIA UNA NUEVA CULTURA DOCENTE

Las estrategias de aprendizaje son múltiples y tuvieron que ser modificadas en el contexto de la pandemia actual. De pronto alumnos y profesores nos encontramos en casa con el equipo personal y las herramientas que nuestras instituciones pusieron a nuestra disposición, ya fuese mediante el préstamo de equipo, la disponibilidad de plataformas virtuales o la impartición de cursos breves para aprender a programar los cursos en línea. Uno de los principales retos, a decir de Avella, fue lograr un acompañamiento interactivo, en el entendido de que no solo no había aulas físicas, sino que las plataformas planteaban actividades sincrónicas y asincrónicas frente a la ausencia de socialización presencial. De ese modo, los encuentros virtuales, el correo electrónico, los chats en línea e incluso las redes sociales se convirtieron rápidamente en las vías de comunicación entre profesores y alumnos con el objeto de acompañar de manera virtual el proceso de aprendizaje.

La pandemia entonces implicó que aquello que ya se había planteado en encuentros académicos anteriores se convirtiera en una situación real, ya que el profesorado no sólo tuvo que establecer una misma clave comunicativa digital con sus alumnos, es decir, aprender su lenguaje, sino que tendió más a ser un facilitador del aprendizaje que un instructor de contenidos. La pedagogía virtual implicó un cambio en la cultura docente, pues, como Ibarra y Levy señalan, hubo que dejar de lado la tradicional forma de dar clase, es decir, la cátedra, acudir a otros elementos audiovisuales y plataformas como parte sustantiva del proceso de aprendizaje e incluso cambiar las

tiallearninginstitute.org/resources/what-is-experiential-learning/ [fecha de consulta: 7 de abril de 2022].

²⁶ Gustavo del Ángel, “Historia económica en la enseñanza de la economía”, ponencia presentada en el VI Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Santiago de Chile, 2019.

formas de evaluación (*undergrading*), porque el objetivo no es transmitir contenidos, sino que el alumno tenga para sí que la historia económica es un conocimiento relevante en su formación y desempeño profesional, independientemente de la carrera que estudie.²⁷

Ante tal desafío, definir claramente los objetos de estudio de cada sesión, conocer la situación particular de los alumnos (acceso a internet, disponibilidad de equipo de cómputo, conocimiento de aplicaciones y plataformas, entre otros factores) y elegir el material de lectura o audiovisual sin extralimitarse, para evitar la fatiga digital, fueron elementos prioritarios por considerar para reconstruir las estrategias docentes, así como la flexibilidad y empatía. Esto último porque la tensión emocional que provocó la pandemia incidió también en el aprovechamiento escolar.

Si bien la pandemia impuso nuevos desafíos, también se abrieron nuevas posibilidades de innovar en la práctica docente, es decir, hacer clases más inmersivas y participativas con el uso de pódcast, Storymaps, videos cortos, lecturas y otras herramientas, virtuales o no, que aprovechen la capacidad creativa de los alumnos. Ante una inusitada situación mundial hubo que establecer nuevas reglas, plazos flexibles y múltiples opciones al alumnado.

En cuanto a los profesores, la pandemia generó la oportunidad de realizar materiales de apoyo propios. Al respecto, actualmente Velasco se encuentra desarrollando el *Diccionario en línea de conceptos económicos con perspectiva histórica*, cuya finalidad es “mostrar cómo el instrumental teórico del economista ha sido construido y discutido en un espacio y en un tiempo específico, lo que obliga a que un buen economista incluya en sus razonamientos la variable histórica”,²⁸ este material de apoyo atiende a la necesidad ya mencionada de aclarar los conceptos económicos. Juliette Levy, por su parte, realizó distintas infografías de mucha utilidad para quienes nunca habían estado en contacto con la pedagogía digital, así como pódcast para sus grupos, en el entendido de que había que reducir el tiempo en pantalla, pues “un cerebro estresado y cansado no aprende, hay que incorporar descanso en la

²⁷ Mesa redonda “La enseñanza de la historia económica en tiempos de pandemia”, Ciudad de México, CIDE, 2020.

²⁸ Omar Velasco, “La construcción de términos económicos bajo una perspectiva histórica: Material para la enseñanza de las asignaturas del núcleo básico del área de Historia Económica de la Facultad de Economía en el marco del proyecto Papime”, ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Económica-AMHE, Ciudad de México, 2021.

clase para fomentar la curiosidad y no solo el almacenamiento de datos”.²⁹ Mientras que Michael Bess desarrolló un sistema de educación digital interactivo que implica la creación de clases en la plataforma ArcGIS, con lecturas cortas y videos propios, acompañadas de una sesión de videoconferencia para aclarar dudas del tema revisado.³⁰

Las innovaciones en el aula fueron compartidas en distintos espacios académicos. En ese sentido, en aprovechamiento de las nuevas condiciones, los docentes abrieron redes de colaboración nacionales e internacionales que a la postre pueden convertirse en grupos de investigación teniendo como objeto de estudio la enseñanza de la historia económica.

La pandemia cambió la forma de impartir conocimiento. Si bien reveló la desigualdad en el acceso a la educación (por el equipo de cómputo y la conexión) y el desconocimiento del uso de plataformas, no solo nos obligó a aprender nuevas habilidades digitales, sino que en el propio proceso de enseñanza-aprendizaje de alguna forma horizontalizó los roles tradicionales alumno-profesor, obligó a estos últimos a combinar lenguajes para establecer un constante diálogo a distancia que fomentara el aprendizaje significativo. De tal forma que, al reunir las nuevas estrategias y asumiendo los nuevos retos, la enseñanza de la historia económica está encontrando nuevos cauces para un desarrollo más rico que fortalecerá la disciplina con miras a la segunda década del nuevo milenio. ❧

²⁹ Juliette Levy, “La universidad pandémica: ¿Qué hemos aprendido sobre pedagogía digital desde que se volvió la única pedagogía?”, ponencia presentada en las V Jornadas de Historia Económica-AMHE, Ciudad de México, 2021.

³⁰ Mesa redonda “La enseñanza de la historia económica en tiempos de pandemia”, *op. cit.*